

deportes

FÚTBOL

Etxeberria: “Esto es la selva. Puro engaño”



TENIS

Nadal pierde el ‘número dos’ en favor de Murray



Bolt se divierte, Gay acelera

El jamaicano le regala la victoria a su compañero **Bailey** en la serie mientras que **Gay** y **Powell** se dedican a correr en serio

CARLOS ARRIBAS, Berlín

Usain Bolt no ganó una carrera de 100 metros. Gran noticia sería si no fuera porque se comportó más como un chiquillo bromista y feliz que como el mejor atleta del mundo, el símbolo universal de la velocidad. Pese a ser el hombre más veloz de un planeta, aún no ha corrido 100 metros a todo vapor, a pleno rendimiento. Ayer tampoco lo hizo. “Sus límites nadie los conoce, ni él mismo”, dice Mo Greene, uno de los grandes de la historia. “No sabemos dónde llegará cuando dé la última zancada con la misma energía que la primera”. Tampoco, quizás, Bolt lo sepa. Tampoco le importará mucho. O eso parece. Prefiere jugar, divertirse.

Sucedió lo inesperado, su *derrota*, mediada la serie de cuartos de final. La quinta y última. En la dura y, a la vez flexible, recta azul del Olímpico de Berlín ya habían exhibido sus poderes los pretendientes a lo largo del atardecer. Había pasado Asafa Powell, el malquerido por su federación, que se había llevado tal susto en la serie matinal —se relajó tanto, subestimando a sus rivales, mediada la recta, que a punto estuvo de quedar eliminado: llegó el tercero por los pelos— que prefirió no arriesgar: salió como una bala, como suele, progresó como un cohete y no paró hasta la última zancada, con la que paró el cronómetro en 9,95s (viento contrario de 0,4 m/s). Había pasado Tyson Gay, el rey del Mundial de Osaka destronado en los Juegos de Pekín, quien, con su ingle doliente a cuestras y viento prácticamente nulo quiso impresionar al respetable con una gran tanda de recuperación final, su especialidad, tras una



Usain Bolt, preparándose ayer para correr su serie. / AFP

salida mediocre: 9,98s. Bajar de los 10s parecía tal juego que hasta el proscrito Dwain Chambers, el inglés que regresó con rabia tras dos años de sanción por dopaje, se acercó a la línea: 10,02s entre los abucheos del público alemán, que, la historia le alimenta —el dopaje de Estado de la RDA, el dopaje comercial de la RFA...—, se muestra intolerante ante quienes han pecado y vuelven.

Faltaba sólo, pues, Bolt, el gran Bolt, el *show* de Bolt.

Y el *show* llegó, pero no en los momentos de la presentación, como suele ser habitual, en los que Bolt se suele soltar el pelo con bailes y mascaradas, sino en la mismísima carrera. Corría a su lado su compañero de entrenamientos con Glen Mills y club, el Racers Tracks Club de Kingston, su amigo Daniel Bailey, un gran talento de la isla de Antigua, y llegado el metro 50 Bolt se volvió hacia él después de mirar a su espalda y ver que los demás estaban lejos, le habló, le animó sonriente, casi a carcajadas, y le invitó a ganarle. Bailey aceptó encantado y, con gusto, y una gran sonrisa en los labios, procedió a adelantarse (10,02s por 10,03s del recordman jamaicano). Terminaron los dos riéndose, como dos amigos que van contándose un chiste por la calle. Un gesto, el de Bolt con Bailey, que impresionó más a la feliz concurrencia que todas las zancadas aceleradas, que todos los pisotones, pistones y cilindros humeantes de sus rivales.

“Estaba feliz por cómo había salido así que no necesitaba trabajar más”, dijo Bolt. “Estoy ahorrando y me estoy divirtiendo. Estoy feliz conmigo mismo y me porté bien”.

Así se presentan, pues, los protagonistas la víspera del gran duelo, de la carrera que justifica todos los Mundiales.

Si en las semifinales ninguno patina, en la final (21.35h de hoy) se producirá el primer enfrentamiento directo de Bolt y Gay desde hace más de un año, desde un día de junio lluvioso en Nueva York en el que Bolt batió el récord del mundo por primera vez ante las narices del estremecido Gay. Y las secuelas de aquel hecho perduran en la memoria de ambos talentos, que se presentan a la cita del Mundial con los papeles cambiados. Cuando lo normal sería que toda la presión

“Los límites de Bolt no los conoce nadie, ni él mismo”, dice Mo Greene

La única posibilidad de Gay estaría en no correr al lado del jamaicano

recayera sobre quien llega como rey y debe defender su bien, sucede al contrario: la cara relajada y *cool*, tan *cool* con sus *pumas* naranjas, de Bolt, contrasta con la seriedad casi ascética de Gay, subrayada por una barba cerrada, casi de monje.

Aunque el norteamericano llega con mejor marca, los sabios dicen que su única posibilidad de victoria radica en no correr la final en una calle vecina a la de Bolt, para evitar ser avasallado física y mentalmente por su tremenda zancada.

Los límites del 100

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Más de una decena de récords mundiales de atletismo se batieron el pasado año. Aunque muy lejos de los que se alcanzaron en natación, aquí no había bañadores mágicos. Y a pesar de ello se superaron algunas marcas legendarias, como la de Michael Johnson en el 200 de los Juegos de Atlanta 96 (19,32s). En Berlín, Haile Gebreselassie, bajo la puerta de Brandenburgo, conseguía el récord en maratón (2h 3m 59s) y muchos se preguntaban si estábamos ya a las puertas de las dos horas. Y en Pekín, Usain Bolt nos dejaba boquiabiertos y dudando sobre dónde estaba su límite en los 100m. Si no hubiera celebrado antes de llegar a la meta su victoria, hubiera rebajado con-

siderablemente su registro. ¿Cuánto?

Para responder a esta pregunta, unos físicos de la Universidad de Oslo, desde los sillones de sus propias casas, analizaron la carrera a partir de secuencias de vídeo. El trabajo, publicado en marzo en el *American Journal of Physics*, se planteaba dos posibles escenarios a partir de los 8 segundos de la carrera del hectómetro, en la final de Pekín: el primero, que Bolt hubiera mantenido la misma aceleración (desaceleración) que Richard Thompson (segundo clasificado), y el segundo, que hubiera mantenido una aceleración superior en 0,5m/s a la del segundo clasificado. Thompson, que en los cuatro primeros segundos de carrera (35 metros) se mantuvo a la par que Bolt, desaceleró menos en los últimos 20 metros, en los que llegó a sobrepasar en velocidad a Bolt. El estudio concluye, con

un pequeño margen de error, que Bolt hubiera corrido en 9,61s en el primer escenario y 9,55s en el segundo. Algunos, no obstante, consideran demasiado optimista el segundo escenario, que supone en la práctica que Bolt hubiera podido mantener hasta el final la velocidad que llevaba al llegar a los 80 metros. Pero pocos dudan de que el primer escenario no sea factible para el jamaicano. De hecho, nadie duda de que Bolt pueda correr bastante más rápido el 100, pero, ¿existe un límite, cuantificable, para el ser humano en el hectómetro?

Cuando los récords caen, uno tras otro, hace que muchos, incluyendo los científicos, se planteen los límites del ser humano. Mediante modelos matemáticos y estadísticos que usan la información de las marcas realizadas a lo largo de muchos años, se pueden predecir los valores de las barreras

o límites y los años en los que se alcanzarán. Mark Denny ha publicado en el *Journal of Experimental Biology* que los caballos y los perros ya encontraron, hace casi cuatro décadas, los límites en sus competiciones. Este biólogo pronostica que el límite del hombre en el hectómetro sería de 9,48s y podría alcanzarse como mucho, según otros estudios, en dos décadas. Varios de los trabajos coinciden, además, en que en menos de dos décadas habremos agotado los límites en la mitad de las disciplinas deportivas y que poco más allá de la mitad de este siglo (en el 2060) se habrán alcanzado la totalidad de las barreras. Estos trabajos intentan aislar en sus cálculos el efecto del doping y de ayudas tecnológicas no permitidas. Es decir, buscan predecir los límites del ser humano, bajo unas normas de competición estrictas, los reglamentos. Para ello parten de la hipótesis de que la biología de las dimensiones, la constitución y el funcionamiento del cuerpo alberga unos límites, imposibles, por tanto, de superar.